

CAPÍTULO IV

GOBIERNO ACTUAL DE LA INDIA

PRINCIPIOS PSICOLÓGICOS DE LA ADMINISTRACIÓN INGLESA
Y RESULTADOS OBTENIDOS

I.º — LA ADMINISTRACIÓN INGLESA

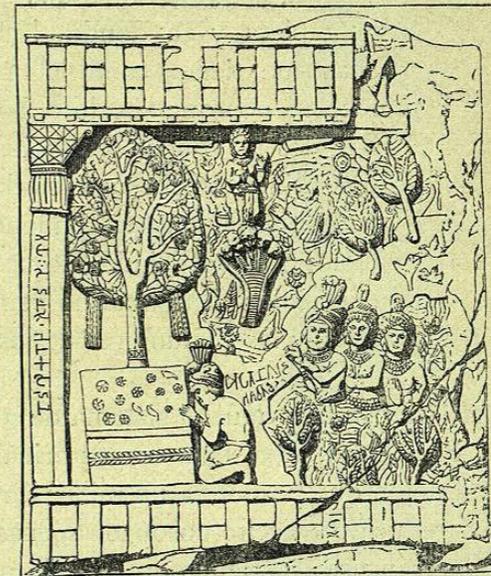
Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el estado actual de los pueblos latinos, preciso es reconocer como verdad incontestable que no saben administrar ni conservar sus colonias. Todas las que poseían en otro tiempo han pasado sucesivamente en dos siglos á manos de pueblos extranjeros. Las que han logrado fundar recientemente no constituyen para ellos sino motivos de inquietud y de ruinosos gastos. Vegetan esas colonias miserablemente en un estado constante de anarquía. España, que poseía en otro tiempo el más vasto imperio colonial, imperio tan grande que el sol no se ponía jamás en sus dominios, ha perdido recientemente los últimos vestigios de sus inmensas posesiones, y esta pérdida ha sido, en realidad, un bien para ella.

Al lado de la situación miserable de todas las colonias latinas aparece la prosperidad brillante de todas las colonias inglesas. Ante resultados tan contrarios, en presencia de esos fracasos constantes de un lado y esos triunfos no menos constantes del otro, adivina fácilmente el observador que unos y otros deben ser consecuencia de la aplicación de principios muy diferentes. Lo son mucho, en efecto; pero no es oportuno que yo vuelva ahora sobre un asunto que he tenido ocasión de examinar insistentemente en otra parte (1). Me limitaré, pues, á enunciar breve-

(1) Las ideas que he tenido ocasión de exponer sobre la colonización han sido notablemente desenvueltas por M. L. de Saussure en su reciente obra

mente los principios fundamentales de la colonización latina y de la colonización inglesa.

Imbuídos de teorías de uniformidad, de sencillez y de igualdad; persuadidos de que son los depositarios de verdades absolutas destinadas á esparcirse por el mundo, los latinos aplican rigurosamente á los pueblos de Oriente sus instituciones, sus le-



Bajo relieve del tope de Bharhut

yes y sus costumbres. Constituye esto lo que se ha llamado el principio de asimilación. Sabidos son sus resultados.

Mucho más versados en el conocimiento de la psicología de los pueblos, guía á los ingleses un principio completamente contrario. Rechazan enérgicamente toda idea de asimilación y dejan cuidadosamente á los pueblos conquistados, sus instituciones, sus usos y sus costumbres. No se mezclan jamás con ellos

Psychologie de la colonisation. El autor ha viajado durante mucho tiempo por Oriente, y gracias á su profundo conocimiento de muchas lenguas asiáticas ha sabido penetrar perfectamente en el pensamiento de los pueblos orientales. Su libro merece ser leído por todas las personas interesadas en las cuestiones coloniales.

é intervienen lo menos posible en sus negocios y en los detalles de su administración. Si puede juzgarse un sistema por los resultados que produce, la superioridad del sistema inglés aparecerá evidente.

Esto no es evidentemente sino una indicación general muy sumaria. En sus detalles el sistema inglés varía de una colonia á otra. Entre ciertas colonias, como la Australia, que gozan de una independencia casi completa y en donde el poderío inglés es casi nominal, y aquellas que tienen como la India gobernadores cuyo poder es poco menos que absoluto, hay lugar para todos los regímenes. El inglés no conoce principios generales é invariables tan caros á los latinos. Varía sus métodos de gobierno según los pueblos que gobierna, con esa tendencia constante que se deriva del principio, que he dejado expuesto, de hacer sentir lo menos posible la acción del gobierno central y no tocar jamás las instituciones y las costumbres de los pueblos extranjeros.

Nos limitaremos á estudiar aquí el sistema de gobierno aplicado á la India. Procuraremos diseñar en sus principales rasgos la notable organización que permite á un millar de funcionarios apoyados por un reducido ejército europeo, apenas superior en número al que los franceses sostienen en Argelia para contener tres millones de musulmanes, gobernar doscientos ochenta y siete millones de hombres, es decir, el mayor imperio del mundo después de China.

No es cosa fácil deducir las reglas generales que han seguido los ingleses en la fundación de su imperio colonial de la India y de las colonias análogas. Forman parte de ellas esas reglas de conducta que los pueblos, como los individuos, practican, pero no proclaman. Esas son, no obstante, las únicas interesantes. Después de un atento estudio de la administración inglesa en la India y de su historia creo que pueden formularse esas reglas del modo siguiente:

1.º La conquista comercial de una colonia debe preceder á su conquista militar. Sólo los comerciantes pueden probar por

el éxito de sus operaciones si conviene seriamente apoderarse de un país.

2.º El país á conquistar debe ser subyugado con el dinero y los soldados del pueblo invadido; los europeos sólo deben constituir un Estado mayor director muy reducido. Este principio fundamental ha sido rigurosamente aplicado en la India. Interviniendo sin cesar en las querellas de los príncipes indígenas y utilizando sus soldados ha llegado Inglaterra á apoderarse de la península sin gasto para la metrópoli y con pérdidas de personal absolutamente insignificantes.

3.º Mientras la colonia no se haga, como la América y la Australia, bastante fuerte para sacudir más ó menos el yugo de la metrópoli, debe ser considerada como una propiedad que es preciso explotar en provecho de esa metrópoli.

4.º El único medio de explotar cómodamente esta propiedad, sin suscitar revueltas de los explotados, consiste en no atentar á sus instituciones, sus costumbres ni sus creencias. Se los dejará, pues, su administración y sus magistrados, poniendo á estos últimos bajo la inmediata inspección de un Estado mayor europeo poco numeroso. Los dos fines fundamentales que este Estado mayor debe constantemente esforzarse en perseguir son el mantenimiento de la paz y el cobro de los im-



Estatua de Buda, del templo de Cachemira, existente en el museo de Peshaver

puestos. El título de colectores con el que son designados en la India los más elevados funcionarios de la administración ingleses, les recuerda claramente la más esencial de sus atribuciones.

5.º Una experiencia repetidamente secular y de la que han proporcionado vivos ejemplos los portugueses en las Indias y los españoles en América y que ha probado que todo cruzamiento en una colonia entre pueblo superior y pueblo inferior da pronto por resultado inevitable el relajamiento moral é intelectual del vencedor y la próxima pérdida para él de su colonia, hace necesario que se mantenga de una manera absoluta la separación entre conquistadores y conquistados. No es preciso residir mucho tiempo en la India para comprobar con qué rigor observan los ingleses este principio.

Entre los principios que acabamos de enunciar, aquel según el cual la colonia debe ser considerada como una propiedad de que hace falta sacar el mayor provecho posible, es evidentemente de aplicación á veces difícil. El límite en que comienza el abuso que hace al vencido la dominación intolerable y provoca su levantamiento, es difícil de señalar y por consecuencia fácil de rebasar. A pesar de su notable sentido práctico, los ingleses han estado en peligro de perder la India por haberlo rebasado.

Hasta la revuelta de los cipayos, hace cuarenta años, el gobierno de la India explotó pura y simplemente á doscientos millones de hombres por medio de una compañía de comerciantes defendida por partidas de mercenarios, explotación que no aprovechaba entonces sino al corto número de individuos enviados para administrar el país, pues los accionistas de esa compañía no hicieron jamás brillantes negocios. El fin de cada empleado, desde el más humilde al más elevado, era enriquecerse rápidamente. El parlamento inglés hubo más de una vez de ocuparse de las escandalosas fortunas de los gobernadores. La opresión era general; no se ejecutaban trabajos públicos de ninguna clase. Callés, estanques, canales, etc., estaban completamente abandonados (1).

(1) «En la mayor parte de la India, escribe sir John Strachey, no eran posi-

La sangrienta revuelta de los cipayos, que estuvo á punto de hacer perder la India á Inglaterra, le probó los peligros de tal gobierno; y así que terminó la represión fué modificado de una manera radical. A consecuencia de una

decisión real dictada en 1858 bajo el título de «Acta para un mejor gobierno de la India,» se retiró el gobierno de la península á la compañía de comerciantes y se atribuyó directamente á la reina. Se creó una secretaría de Estado para la India y se la agregó un consejo de miembros que hubieran residido á lo menos diez años en la India. Fué el país dividido en cierto número de provincias dirigidas por gobernadores puestos bajo las órdenes de un virrey asistido de un consejo de ministros nombrados por la corona y de un consejo legislativo nombrado por él. Hoy está la península dividida, no en tres presidencias como se dice generalmente, sino en ocho provincias (Bengala, Provincias del Noroeste, Punjab, Provincias centrales, Madras, Bombay, Assam y Birmania). Las más importantes de estas provincias tienen al frente funcionarios independientes que no reciben órdenes del virrey sino en materia de guerra y de hacienda. Los gobernadores de las provincias de Bombay y de Madras dependen también directamente de la corona sin pasar por el virrey; cada una tiene su consejo legislativo y sus ministros.



Naga-Raja, fragmento escultórico hallado en Mahavelipore.



Escultura del templo subterráneo de Orangabad

bles los viajes, sino con extremas dificultades, durante la estación seca, y durante tres ó cuatro meses del año el comercio quedaba suspendido casi por todas partes, salvo en los parajes en que podían utilizarse los ríos. La junta de